

Queridas hermanas:

Juntas hemos vivido y estamos viviendo el tiempo de la pandemia cuyo final empezamos a ver, pero lamentablemente debemos recordar que en muchos países las vacunas no están aún disponibles para la mayoría de la población, causando a muchos pueblos grandes dificultades.

La pandemia ha afectado profundamente a pueblos lejanos, a nuestras familias, a las comunidades en las que vivimos, y también nos ha cambiado radicalmente a nosotras mismas. Nuestra vida es muy diferente; pero, sobre todo, hemos aprendido que estamos profundamente interconectados.

“Abrazar la vulnerabilidad en el camino sinodal” es el tema que ha brotado en nuestro corazón como miembros de la UISG, para el camino de la Asamblea y que proponemos a las Superiores Generales desde el mes de marzo al mes de julio de 2022.

Quiero compartir con ustedes el sentido que queremos dar a las palabras elegidas:

“ABRAZAR” entendido como acoger con ternura nuestra realidad y nuestro mundo tal como es; nos acercamos a las heridas de la humanidad y las hacemos nuestras. Partimos de la proximidad sin violencia. “Abrazar” entendido como escuchar lo que sienten nuestras congregaciones y tantas personas afectadas por esta pandemia para renacer totalmente hermanas y hermanos.

“VULNERABILIDAD” entendida como aspecto común a todas nosotras, religiosas y hermanas. Una parte de nosotras que deseamos acoger para que aprenda a conocer nuestros límites también como mujeres consagradas. Somos criaturas vulnerables y frágiles: nadie está excluido. Nos necesitamos unos a otros, conscientes de que la paradoja de la fragilidad es que cuando la acogemos, nos fortalecemos apoyándonos unos a otros.

“CAMINO” entendido como recorrido, cada uno a su paso y con sus palabras. La vida es un movimiento sinérgico para vivir en comunidad. Promovemos un camino donde todos puedan hablar y se sientan parte de un proyecto común más amplio.

“SINODAL” entendido como modo y horizonte de la Iglesia: una visión, una pedagogía que nos convierte en comunidad eclesial al servicio del anuncio del Evangelio que incluye a todos, también a los que se sienten alejados o excluidos.

Como religiosas queremos formar parte de este camino de la Iglesia, prestando especial atención a la comunión en la que Cristo está en el centro, como camino, verdad y vida.

Queridas Superiores generales, las esperamos en línea a partir de marzo, para caminar juntas, abrazando nuestra vulnerabilidad y la de los demás.